

EL ECO DEL PUEBLO,

PERIÓDICO REPUBLICANO.

DIRECTOR Y PROPIETARIO,
R. C. C.
Libertad, 6.

NO MAS REYES.

ADMINISTRADOR,
F. G. P.
Libertad, 6.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

SE SUSCRIBE EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO.

EL ECO DEL PUEBLO.

Duélenme los oídos de escuchar á esos que se llaman ilustrados, á los que se creen con el derecho de censurar todos los actos del pueblo, de castigar sus crímenes, de darle sus leyes y de gobernarle, que este pueblo no está suficientemente instruido para la república. Ahora bien: ¿Qué hacen en pró de este desgraciado pueblo, los que tan gratuitamente le toman bajo su fiscalía? ¿Qué hacen? Los mas desvergonzados, los que no temen al repugnante epíteto de tiranos, sacrificarle con impuestos que le aniquilan; desmoralizarle con una administración de justicia que por todos lados que se analiza, no produce mas que ejemplos de soberbia y corrupción; darle espectáculos de molice y desenfrenado lujo, é irritarle con el desprecio á sus virtudes, para guiarle con criminal intento al desarrollo de sus mas perniciosas inclinaciones.

Los que se cubren hipócritamente con el sublime manto de liberales, prometerles mucho el día de la lucha, y luego cuando mas, dejar todo como lo planteara el tirano, para seguir estos impúneamente esquilmando á los que halagó para escalar un poder que envidiaban solo por codicia, para seguir practicando todos los actos que anatematizaban cuando se hallaban al pié del dorado pedestal del magnate.

Todas las revoluciones que, sucedidas unas á otras aunque con distinto lema, pero encaminadas al parecer por su programa á mejorar las condiciones del pueblo, nos han dado un tristísimo ejemplo, una dura lección del egoísmo de los que se llaman nuestros salvadores.

Sin remontarnos á tiempos atrasados y que todo el mundo conoce, nos pararemos en el 29 de Setiembre, en ese día que todos creímos el portador de nuestra felicidad.

¿A qué repetir el programa con que nos saludaron los iniciadores de esta revolución? Su fondo de conveniencia y moralidad lo ha aplaudido el universo entero; su decaimiento y falsía mas tarde, lo ven todos aquellos que tienen ojos para la verdad; los que no aspiran á medrar al abrigo del presupuesto, los que viven de su trabajo, ven un presente muy parecido al pasado, y un porvenir oscuro, que teme todo hombre de recto corazón y verdadero amor á su patria.

Y no se crea que al hablar así lo hacemos poseídos de un egoísmo por nuestra idea republicana, que está muy lejos de nuestra conciencia; nosotros amamos esta verdad predicada por el mismo Dios, porque solo en ella vemos nuestra salvación moral y material; porque es innegable que todo se relaciona en esta vida, y el producto de un mal sistema solo dá vida á lo malo, á lo corrupto, para

destruir lo bello en todas sus partes, y llevarnos al astío y á la desesperación.

El rayo de luz que partió de Cádiz con tan refulgentes resplandores, se ha convertido poco á poco en un nublado horrible que nos amenaza con el último empréstito de dos mil millones, sin liquidar lo antiguo; con la propuesta quinta de veinte y cinco mil hombres; con el impuesto de capitania; con el antiguo territorial é industrial tan crecido como lo era en tiempo de Gonzalez Brabo, y por último con un proyecto de Milicia nacional que solo produce inmensos gastos á sus jefes, distracción de tiempo precioso para el trabajo á sus individuos, y nada de utilidad para el pueblo que como siempre le entretienen con paseos militares que ellos no entienden, y mucha música que tienen que pagar, para que al son de sus patrióticos himnos se mueran de hambre.

Estos y otros viejos arranques de alegría propios de niños inespertos, y que son el caduco hábito de cierto partido que conocemos y que nada bueno hizo jamás, deben ser despreciados por el pueblo sensato, por el pueblo trabajador, y dedicados á la meditación de lo que les hace falta y de que desgraciadamente carecen, dejarse de ilusiones improductivas y de fiestas de que todavía no es hora, porque nada, nada tiene de lo que le ofrecieron sus llamados libertadores.